

Bosquejo #36

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Juan 11:1-57

La frase que hoy trataremos está contenida en Juan 11:25-26, cuando Jesús dice: **“11:25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. 11:26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”** Cuando leemos esta porción de la Escritura tenemos que reconocer que llegamos a palabras mayores, en el sentido de que ahora el Señor nos está hablando de vida, muerte y resurrección.

Para estudiar sobre este tema, es necesario que comencemos a ver la realidad de nuestra existencia y pongamos los pies sobre la tierra. Es muy común escuchar a algunas personas decir que no les gusta oír cosas desagradables, refiriéndose a las realidades de la vida; lo penoso de esto, es que vivimos en un mundo anestesiado e insensato, ya que todos buscan salir de la realidad que les rodea, de alguna manera, a base de:

- Filosofías etéreas,
- Meditación Trascendental,
- Movimientos religiosos,
- Control mental, Drogas,
- Terapias de Grupo,
- Movimientos de autosugestión.

El éxito de la estrategia de Satanás es llevar al hombre a no sentir, ni palpar la responsabilidad que tenemos para con el creador el cual nos ha creado con el propósito de que le glorifiquemos y entendamos que esta vida es pasajera y que un día estaremos ante su presencia dando cuenta de lo que hayamos hecho con nuestra vida.

Sabemos que los sueños traen una dulce paz, pero esta dura hasta que despertamos y enfrentamos la cruda realidad. Pero la gran bendición es que Dios nos ofrece una paz perdurable en un mundo que cada día se destruye más.

Para poder lograr esta paz, tenemos que conocer algunas verdades que veremos a través del bosquejo que sigue a continuación:

- I. LA REALIDAD DE LA MUERTE
- II. LA REALIDAD DE LA RESURRECCION DEL CREYENTE
- III. LA REALIDAD DE LA VIDA ETERNA

Veamos, primeramente:

I. LA REALIDAD DE LA MUERTE

(Jn. 11:1-24)

A. LA MUERTE ES LA ÚNICA REALIDAD VERDADERA PARA EL QUE VIVE

1. El pasaje presenta un preámbulo interesante cuando dice: **“11:1 Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.**
11:2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.)
11:3 Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo.
11:4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.
11:5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.
11:6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.
11:7 Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.
11:8 Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?
11:9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; 11:10 pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.
11:11 Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle.
11:12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.
11:13 Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.
11:14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; 11:15 y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.
11:16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

11:17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

11:18 Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; 11:19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

11:20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

11:21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

11:22 Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

11:23 Jesús le dijo: *Tu hermano resucitará.*

11:24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

2. Como observamos aquí, físicamente, la muerte es la separación de la unidad tripartita del hombre según nos dice 1 Tesalonicenses 5:23, la cual se compone de cuerpo, alma y espíritu. Algunos entienden que el hombre es bipartito, entendiendo que el espíritu y el alma son una misma cosa basando su convicción en Eclesiastés 12:7 donde solo se menciona el cuerpo y el espíritu.
3. Sin importar cuál sea nuestro planteamiento antropológico sobre la naturaleza humana, sabemos que la muerte física es separación del alma del cuerpo. Ahora bien, si analizamos el contexto del pasaje donde Jesús hace esta declaración, veremos que, para hablar de resurrección y vida, Jesús esperó que Lázaro muriera (v. 6), porque él deseaba dejar claro su enseñanza con respecto a la muerte.
4. En esta porción notamos que:
 - Lázaro estuvo muerto (v. 14),
 - Lázaro estuvo descompuesto (v. 39).Tenemos que ver la realidad de la muerte como parte del juicio de Dios por el pecado cometido por nuestros primeros padres, Adán y Eva. Ya Dios les había declarado en Génesis 2:17 que el día en que comieran del árbol del conocimiento de la ciencia del bien y del mal, ciertamente morirían. Por esto en Adán todos morimos (1 Co. 15:22).

Recordar el saludo de las monjas de la orden LA TRAPPE, en Francia, año 1,140 el cual reza así: **“Morir habemos”**.

B. JESÚS DENOTA LA REALIDAD DE LA MUERTE ESPIRITUAL QUE POSEEN MUCHOS QUE ESTAN VIVOS FÍSICAMENTE.

1. Ya hemos dicho que la muerte física es la separación del alma del cuerpo, ahora tenemos que definir que la muerte espiritual no es más que la separación de nuestra alma del dador de la vida, que es Dios. Dios es vida y todo aquel que está separado de él por el pecado, está muerto espiritualmente.
2. En Romanos 5:12 encontramos como la muerte espiritual pasó a todos los hombres por causa del pecado cuando dice: **“5:12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”**. Esto nos deja dicho que tanto la muerte física como la muerte espiritual viene por causa del pecado e invade a todos los hombres, por cuanto todos somos pecadores.
3. En esta porción, Jesús deja claramente establecida esta realidad. Él denota esta verdad cuando ve a los que se lamentaban por Lázaro según nos dicen los versículos 32-33. Estos lloraban por Lázaro cuando debían estar llorando también por su alma. Verdaderamente que son muchos los que, estando vivos físicamente, están muertos espiritualmente delante de Dios.

C. FRENTE A LA REALIDAD INELUDIBLE DE LA MUERTE FÍSICA JESÚS DECLARA COMO ELUDIR LA ESPIRITUAL

1. Jesús nos quiere llevar a darnos cuenta de la realidad ineludible de la muerte física y sus consecuencias. Esto lo notamos en el hecho de que Jesús, habiendo podido ir a tiempo para sanar a Lázaro, espera que muera. De esta manera su familia tendría que experimentar las consecuencias de la muerte.

Frente a esta realidad de la muerte, Jesús lleva nuestra mente a preocuparnos por nosotros mismos, cuando enfrenta a Marta y le dice: **“11:23 Jesús le dijo: Tu hermano resucitará”**. El propósito de Jesús era llevar a esta joven a pensar en la esperanza de Dios frente a la realidad de la muerte que ella misma había sentido en carne propia.

2. Tantas veces que Marta había oído hablar de esta palabra, pero había oído hablar de la muerte y de la resurrección como algo que a ella nunca le iba a tocar, como pensamos muchos hasta que la muerte nos toca cerca. La respuesta de Marta explica su pensar al decir en el verso 24: **“11:24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero”**. Esta es una respuesta vacía para Jesús.
3. Pero, al parecer, esta verdad era algo muy lejano y no dominaba el corazón de Marta, ni el de sus familiares y amigos. Lo que estamos diciendo es que esta gente no tenía convicción suficiente con respecto a esta promesa, de forma tal que en vez de estar desesperados porque Lázaro había muerto, debían estar dando gracias a Dios por la promesa de que un día él iba a resucitar. Marta de hecho respondió como si dijera: **“Si, yo lo sé Señor, que mi hermano resucitará, pero éste no es mi problema ahora, mi problema es que yo no lo quiero en la tumba, sino vivo, ahora”**.

Jesús nos lleva a comprender:

II. LA REALIDAD DE LA RESURRECCIÓN DEL CREYENTE (Jn. 11:25-37)

A. LA RESURRECCION ERA UNA PROMESA DE LA ANTIGUEDAD

1. En pasajes como Isaías 26:19; Daniel 12:1-3; Ezequiel 37:1-10, se nos habla de la promesa de la resurrección. Este era un tema predilecto para los profetas y estudiosos de la Biblia, de hecho, las sectas religiosas de los días de Jesús estaban en plena discusión con respecto a la resurrección como vemos en Mateo 22:23-33. Los Saduceos la negaban y los Fariseos la creían y

como vemos ahora Marta sabía de la promesa de la resurrección, pero sólo la tenía en su mente, no en su corazón.

2. Marta conocía sobre la promesa de la resurrección, pero como hemos dicho, ella no moría por esa promesa. Ella no estaba convencida de la realidad de esta promesa de Dios como un hecho tal que calmara su alma con respecto a las personas queridas que ella había visto partir. Esta es la enseñanza que el apóstol Pablo nos brinda en 1 Tesalonicenses 4:13-18 para que no nos entristezcamos como aquellos que no tienen esperanzas.
3. Es lamentable ver como hay personas que leen la Palabra de Dios, conocen todo cuando Dios ha prometido a sus hijos y aun así desconfían de las promesas que nos ha dejado para traer esa paz que necesitamos experimentar aún en los momentos difíciles que tendremos que padecer en esta tierra.

B. LA FE EN LA RESURRECCIÓN ES LA BASE DE LA VIDA ETERNA

1. Marta y los demás tenían que entender la verdad de esta promesa, por esta razón Jesús declara lo que vemos en 11:25: **“11:25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”**. Las palabras de Jesús son conclusivas y directas a crear convicción en el corazón de los que han de creer en el poder de la resurrección.
2. Esta gente, no sólo debía conocer esta promesa, sino que esta promesa tenía que ser la base de su fe y de su existencia; por lo que Jesús lleva a Marta a la pregunta final dándole previamente una afirmación de la promesa: **“11:26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”** La pregunta que hace Jesús ahora a Marta tiene como propósito, traerle a confesar. La Biblia no solo nos llama a creer, sino que nos llama a confesar con nuestra boca como dice Romanos 10:9, 10.

3. Marta, da una respuesta satisfactoria para testimonio de ella ante Jesús y ante los demás. Notemos que ella no dice: **"Sí, creo"** y nada más; si no que ella declara que Jesús es la resurrección. Notemos cuando ella expresa: **"11:27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo"**. Con esta declaración, Marta deja claro ante el Señor cuales son sus convicciones ante la realidad de la muerte de su hermano. Ahora podía decir: Muera o viva mi hermano, yo sé quien tú eres Señor.

C. SU FE EN LA RESURRECCIÓN SERÍA RECOMPENSADA POR EL PODER DE JESÚS

1. Jesús, frente a la incredulidad de los demás confirmaría la fe de Marta y de su hermana María. Marta hasta ahora es la única del grupo que ha entendido la enseñanza que Jesús quiere aquí traer para la gloria de Dios. Los demás han de ser enfrentados ahora.
2. Notemos ahora el entremés que se desarrolla entre la conversación de Jesús con Marta y la resurrección de Lázaro cuando el texto declara: **"11:28 *Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.***
11:29 *Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.*
11:30 *Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado.*
11:31 *Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.*
11:32 *María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.*
11:33 *Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió,* 11:34 **y dijo: *¿Dónde le pusisteis?* Le dijeron: Señor, ven y ve.
11:35 *Jesús lloró.*
11:36 *Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.***

11:37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? Este último verso nos narra cómo Jesús esperó el momento crítico, cuando ya Lázaro había muerto, había sido enterrado y hedía, para hacer la obra que traería gloria al Padre. Esto fue lo que había declarado a sus discípulos en el verso 4 cuando dijo: **“11:4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”**.

3. En la última porción de esta sección, Jesús enfrenta a María, ve la desesperación de los que amaban a Lázaro y vemos como el mismo Jesús se conmovió y lloró frente a la tumba de su amigo. También tuvo que oír a los incrédulos que cuestionaban y decían: **“11:37 ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?”** Como preguntándose: **“Y él no podía evitar que su amigo Lázaro pasase por la cruda realidad de la muerte?”**

Analícemos ahora:

III. LA REALIDAD DE LA VIDA ETERNA (Jn. 11:38-57)

A. JESÚS DEMOSTRARÍA AHORA SU PODER SOBRE LA MUERTE Y SOBRE LA VIDA

1. Jesús esperó el momento en que los hombres no podían hacer nada por Lázaro, y conmovido por el escenario que tenía a su alrededor, se dispuso a actuar. El texto destaca dramáticamente los sentimientos del Señor cuando dice: **“11:38 Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima”**.
2. Frente a la tumba comenzó a ordenar lo que en ese momento se debía hacer y dice: **“11:39a Dijo Jesús: Quitad la piedra”**. Notemos que Jesús no hace nada que nosotros podamos hacer, sino que hace todo lo que nosotros no podemos hacer. Ellos podían quitar la piedra, pero ellos no podían hacer lo que ahora Jesús ha de hacer.

3. Notemos el detalle que recoge el evangelista Juan, antes del milagro cuando Marta vuelve a la escena y dice: **“11:39b *Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días*”**. Esto nos indica que Marta había creído, pero todavía ella no había entendido todo el poder que radicaba en Cristo y cómo él tendría poder más allá de la fuerza de la naturaleza.

B. JESÚS DEMOSTRARÍA SU PODER FRENTE A LA MUERTE

1. Se declaran dos detalles importantes sobre la condición de Lázaro, que son: Estaba muerto y su muerte era fácilmente confirmada por el olor que despedía la tumba. Marta declara que su cuerpo hedía por tener cuatro días de haber muerto. Ella quiere advertir al Señor de la condición del cuerpo de su hermano, sin saber que Jesús conocía todas las cosas sin que el hombre le dijese nada.
2. Jesús había esperado precisamente que todo esto llegara a este punto, para demostrar hasta donde llegaba en él, el poder sobre la muerte. Esto no dependería de la condición de Lázaro, sino del poder que él tenía sobre la vida y sobre la muerte. Por esto, para que nadie tuviera dudas, le dice a Marta: **“11:40 *Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?*”**
3. La fe tiene que venir antes de ver la evidencia del poder de Dios. Hebreos 11:1 nos define lo que es la fe: **“11:1 *Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve*”**. Jesús estaba exigiendo a Marta y a los demás, fe en su promesa y en su poder ante la muerte antes de ver lo que haría. Recordemos que para que Dios actúe en nuestra vida tenemos que tener fe en él.

C. JESÚS CONFIRMABA AHORA LA FE DE LOS CREYENTES DÁNDOLES LA SEGURIDAD SOBRE LA VIDA ETERNA

1. Ahora, Jesús ora al Padre en su condición de Hijo de Dios, para que el Padre confirmara su poder, con la

señal que en este momento haría. En los versículos 41-42 se declara: “**11:41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. 11:42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado**”.

2. Cuando Jesús oró al Padre como evidencia a los que le rodeaban, y a nosotros que en este momento estudiamos las Escrituras, declaró con voz de autoridad: “**11:43 Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!**” Es evidente que esta petición de Jesús a un muerto era un verdadero reto ante la muerte. La muerte ahora entregaba a Lázaro para que volviera a vivir como lo había hecho antes.
3. El verso 44 nos declara la victoria de Jesús frente a la muerte maldita. El testimonio del Juan el evangelista declara: “**11:44 Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir**”. Ya él no tenía que hacer más nada por su amigo, ya los demás podían ejecutar esta petición y constatar que Lázaro volvió a la vida.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Lamentablemente el pasaje concluye con la triste reacción de sus enemigos y la manera en que sin saberlo profetizan acerca de la obra sustitutiva de Jesús.

Leyendo el final de la historia vemos lo siguiente:

“**11:45 Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.**

11:46 Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

11:47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales.

11:48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

11:49 Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

11:50 ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

11:51 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; 11:52 y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

11:53 Así que, desde aquel día acordaron matarle.

11:54 Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

11:55 Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse.

11:56 Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?

11:57 Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

No obstante, la reacción de estos malvados, algunos creyeron la promesa sobre la resurrección, y ahora tenía la seguridad de que la resurrección era un hecho posible, además de saber dónde radicaba el poder de esta.

La fe de los que habían creído estaba fortalecida por esta señal y podían decir con toda propiedad, "Jesús es la resurrección y la vida".